

Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños

Pedro Solís-Cámara Reséndiz* y Marysela Díaz Romero

Ciencias de la Conducta, Instituto Mexicano del Seguro Social (México)

Resumen: La investigación ha dejado de intentar establecer relaciones entre las creencias y las prácticas de crianza. En este estudio se examinaron estas relaciones en 275 padres con niños pequeños. Se administraron dos cuestionarios específicos de creencias o de prácticas de crianza. Se encontraron diferencias por género de los padres y sexo de los niños. Hubo más correlaciones creencias-prácticas para las mamás, y las correlaciones creencias-prácticas fueron semejantes entre mamás y papás de niñas, pero no de varones. Las principales creencias de las mamás fueron: comunicación, apoyo, roles, límites y autonomía, y éstas se relacionaron principalmente con las prácticas disciplinarias y de crianza. Las principales creencias de los papás fueron: límites, roles y apoyo, y éstas se relacionaron principalmente con las prácticas disciplinarias. Se enfatiza el significado de las relaciones encontradas y se discute la importancia de incluir tanto a las creencias como a las prácticas en los estudios de crianza.

Palabras clave: Crianza; creencias; prácticas; mamás; papás; niños pequeños.

Title: Relationships between parenting beliefs and practices of parents with young children.

Abstract: Most research has abandoned the attempt to establish direct associations between parenting beliefs and practices. In the present study, these relationships were assessed in a sample of 275 parents with young children. The selected instruments were specifically designed for measuring parenting beliefs or practices. Differences were found for parents' gender and children's sex. More beliefs-practices correlations were found for mothers. Beliefs-practices correlations were more similar between mothers and fathers of girls, than for those with boys. Main beliefs for mothers were: communication, parental support, role orientation, limit setting, and autonomy, and these beliefs were mainly related with discipline and nurturing practices. Main beliefs for fathers were: limit setting, role orientation, and parental support, and they were mainly related with discipline practices. The authors highlight the possible meanings of different relationships between parenting beliefs and practices, and argue for the inclusion of both parenting beliefs and practices in parenting research studies.

Key words: Parenting beliefs; practices; parents; young children.

Introducción

El término "creencias" ha sido utilizado por los estudiosos de la crianza como análogo de actitudes, ideas, y percepciones, entre otros términos. Aparentemente esto puede resultar confuso, sin embargo, por décadas y hasta la fecha, los estudiosos parecen estar de acuerdo en que cuando usan estos términos en el contexto de la crianza, lo que están estudiando es un fenómeno cognitivo, referente a lo que piensan los padres acerca de la formación de sus niños (e.g., Pons-Salvador, Cerezo y Bernabé, 2005; Sigel, McGillicuddy-DeLisi y Goodnow, 1992). A los autores nos pareció importante aclarar que aquí se utilizarán indistintamente los términos mencionados y con el mismo sentido.

La pregunta general que nos hacemos en este estudio es si habrá relación entre las creencias y las prácticas de crianza de padres con niños pequeños. Parece razonable suponer que el tipo de estudio adecuado para responder a esta pregunta sería el de la observación directa de los comportamientos de padres que han contestado informes sobre sus creencias. Sin embargo, en muchos problemas de interés para la psicología, como es el caso de la crianza, operacionalizar esta alternativa es una tarea muy compleja y costosa. Y, como señalan Rubin y Mills (1992), es común a todas las áreas de la psicología el uso de auto-informes sin la observación paralela de los comportamientos bajo estudio.

Tradicionalmente, las evidencias en la literatura sobre la socialización del niño indican que las creencias y las prácticas de crianza de los padres no se relacionan, o se relacionan

poco (Holden y Edwards, 1989); y se ha señalado que el estudio de las creencias hacia la crianza se ha desarrollado en forma paralela, más que convergente, al estudio de las prácticas de crianza (ver: Rubin y Mills, 1992). Además, se ha señalado que lo común en los estudios de crianza es restringir la investigación al análisis exclusivo de las creencias o de las prácticas de los padres (Holmbeck, Paikoff y Brooks-Gunn, 1995). Esto como si ambas áreas fueran irreconciliables y dándose por hecho la ausencia de relaciones claras entre las creencias y las prácticas de crianza.

Probablemente debido a la influencia del trabajo seminal de Baumrind (1971) sobre estilos de crianza (e.g., autoritarios, permisivos, etc.), el estudio específico de las relaciones entre creencias y prácticas de crianza se abandonó. En cambio, bajo esa influencia, Darling y Steinberg (1993) propusieron un modelo integrador de *estilos y comportamientos de crianza* de los padres, pero con énfasis en los estilos. Conviene recordar a qué se refieren estas dos tradiciones de investigación sobre la socialización del niño. Los estilos se definen como *actitudes o creencias* generales de los padres acerca de la crianza adecuada para sus niños (e.g., creer que los niños necesitan del afecto y apoyo de los padres para su sano desarrollo). En contraste, las *prácticas de crianza* se refieren a los comportamientos específicos de los padres para guiar a los niños hacia el logro de metas de socialización (e.g., ofrecer halagos al niño para que aprenda nuevas tareas).

No hemos descrito aquí al modelo integrador (Darling y Steinberg, 1993), en parte porque éste le da énfasis a los estilos, y evidencias recientes señalan que los estilos de crianza no son funcionales a través de clases sociales, razas y etnias (Coltrane, 1998). Y, en parte, porque éste no parece haber sido adoptado por los investigadores, a excepción de sus propios autores (Steinberg, 2001); de hecho, en la revisión de la literatura reciente se puede encontrar, tanto estu-

* **Dirección para correspondencia [Correspondence address]:** Pedro Solís-Cámara Reséndiz. Ciencias de la Conducta, CIBO-Instituto Mexicano del Seguro Social. Apdo. Postal #2-322, 44280 Guadalajara, Jalisco, México. E-mail: psolis@mexis.com

dios de los estilos de crianza (Musitu y García, 2004) como de prácticas de crianza (Lila y Gracia, 2005); y es interesante notar que, entre los primeros, algunos de ellos mencionan al modelo integrador, pero sus análisis se enfocan exclusivamente en los estilos de crianza (Musitu y García, 2004; Winsler, Madigan y Aquilino, 2005); es decir, continúan sin converger las dos tradiciones (Bersabé, Fuentes y Motrico, 2001). Aunque, por ejemplo, Winsler *et al.* (2005) mencionan en su discusión que sería importante ver si sus resultados por estilos de crianza se relacionan con las prácticas específicas de los padres.

En suma, en la actualidad cuando se estudian las actitudes de crianza comúnmente se clasifican éstas según algún modelo de estilos, pero cuando se estudian los comportamientos o prácticas de crianza usualmente no se analizan por estilos. Sin embargo, los autores creemos, al igual que otros (Sánchez y Hidalgo, 2003) que no se ha agotado el estudio de las relaciones específicas entre creencias y prácticas de crianza. Proponemos que las creencias de crianza reflejan una guía general de los padres acerca de qué es lo importante al educar a sus hijos, mientras que las prácticas de crianza las interpretamos como la operacionalización de tales creencias, es decir como los comportamientos que llevan a cabo para cumplir con “su guía”. Además, creemos que una alternativa para comprobar la existencia de relaciones entre creencias y prácticas de crianza no es con el enfoque psicométrico usual que compara entre instrumentos de crianza (Bersabé *et al.*, 2001), sino que es la de relacionar las calificaciones de instrumentos, que, según sus autores, valoren precisamente creencias o prácticas de crianza de los padres. Sin embargo, esta alternativa representa varios retos o problemas: El primero consiste en poder identificar instrumentos de crianza adaptados o estandarizados al castellano, cuya conceptualización y diseño se hubiesen realizado con el fin de valorar creencias o prácticas de crianza, y que, además, fuesen adecuados para valorar a población semejante. Y, el segundo, consiste en encontrar que el instrumento que pretende valorar prácticas esté apoyado por evidencias empíricas de que lo que se esta evaluando son prácticas, o si se prefiere comportamientos, no actitudes.

Con la intención de resolver los problemas mencionados, revisamos la literatura sobre crianza en Iberoamérica; y encontramos dos instrumentos para valorar la crianza en castellano que provienen de las dos tradiciones de nuestro interés, la de las creencias (o si se prefiere de estilos) y la de las prácticas (o comportamientos), respectivamente (Roa y Del Barrio, 2001; Solís-Cámara, Díaz *et al.*, 2002). Como es comprensible si se considera que los instrumentos proceden de diferentes tradiciones de investigación, las conceptualizaciones de la crianza deben ser muy diferentes. Para comprobarlo, vamos a revisar aquí los instrumentos para valorar la crianza adaptados por Roa y Del Barrio (2001), y por Solís-Cámara *et al.* (2002).

En primer lugar, el inventario de crianza, Parent-Child Relationship Inventory (PCRI; Gerard, 1994), adaptado por Roa y Del Barrio (2001), es un instrumento para valorar la

crianza de padres de niños con edades comprendidas entre los 3 y 15 años. Fue desarrollado con enfoques racionales y empíricos para identificar dimensiones relevantes de las actitudes de los padres hacia la crianza, como son las relaciones padres-hijos y la calidad de las mismas. Los fundamentos conceptuales del PCRI, según Roa y Del Barrio (2001) se enmarcan dentro del área de estilos de los padres, y las actitudes de crianza pueden ser descritas de acuerdo a las dimensiones de apoyo y control. Roa y Del Barrio indican que sus resultados con el PCRI se pueden interpretar en términos de los estilos autoritario, autorizado y permisivo, propuestos por Baumrind (1971). Además, aseguran que el PCRI se ha actualizado y toma en cuenta otros conceptos, como son el apoyo general que reciben los padres, la distribución de tareas entre géneros, y la satisfacción con la crianza. A continuación presentamos el primer reactivo de cada subescala del PCRI con la intención de ejemplificar la redacción de sus contenidos; como veremos más adelante esto es importante para este estudio: Apoyo (cuando toca criar al hijo(a) me siento sola(o); satisfacción con la crianza (estoy tan satisfecho(o) de mis hijos como otros padres); participación (me cuesta trabajo ponerme de acuerdo con mi hijo(a)); comunicación (cuando mi hijo(a) está molesto(a) por algo generalmente me lo dice); establecimiento de límites (tengo problemas para imponer disciplina a mi hijo(a)); autonomía (los padres deben proteger a sus hijos de aquellas cosas que pueden hacerles infelices); distribución del rol (las mujeres deberían estar en casa cuidando de los niños); y deseabilidad social (mi hijo(a) nunca tiene celos).

En segundo lugar, la Escala de Comportamientos para Mamás y Papás con Niños Pequeños (ECMP), según Solís-Cámara *et al.* (2002) evalúa prácticas de crianza de padres de niños de 1 a 5 años de edad. Fue desarrollada con una metodología empírica e inductiva generando descripciones objetivas del comportamiento y de las expectativas de padres de niños pequeños. La conceptualización subyacente a la ECMP es evolutiva-ambientalista, ya que considera el desarrollo de los niños como resultado de la interacción recíproca entre su equipo genético y sus experiencias medioambientales únicas. En el contexto de la formación de los niños, el enfoque de la ECMP establece dos componentes en las experiencias de los niños: 1.- lo que los padres esperan de sus niños y 2.- cómo se comportan los padres con sus niños. En el primer caso, el de las expectativas, se refiere a la edad en la que los padres creen que sus niños deben adquirir o han adquirido ciertas habilidades, y reflejan también el conocimiento de los padres acerca del desarrollo de los niños. Por ejemplo, si una mamá esta de acuerdo en que su niña ya tiene suficiente edad para bañarse sin ser cuidada (reactivo #13), probablemente ella se comportará de manera diferente para alcanzar esta meta, que una mamá que cree que su hija aún no tiene la edad para realizar esta tarea por sí misma. En cuanto al concepto de los factores medioambientales que experimenta un niño; es decir, cómo se comportan los padres con sus hijos, éste se refleja en la ECMP de dos maneras. En primer lugar considera las experiencias promotoras

del desarrollo que los padres facilitan a sus hijos (reactivo #41 de Prácticas de Crianza: yo paso al menos una hora al día jugando con mi niño(a), o leyéndole); y, en segundo lugar, considera los comportamientos disciplinarios que los padres llevan a cabo como respuesta a conductas específicas de sus hijos (reactivo #66 de Prácticas Disciplinarias: yo le grito a mi niño(a) cuando tira la comida). En suma, la ECMP mide solo dos tipos de prácticas, las de crianza y las de disciplina, ya que las expectativas se conceptualizan como percepciones, creencias o atribuciones (Willemsen y van de Vijver, 1997).

En cuanto a las evidencias empíricas a favor de que la ECMP valora comportamientos de los padres, encontramos dos estudios publicados sobre entrenamiento en crianza para padres. En el primero, los autores señalan que los cambios en las calificaciones de los padres en la ECMP, es decir disminución de prácticas disciplinarias severas e incremento de prácticas de crianza, fueron semejantes a lo que los padres reportaban estar haciendo, después del entrenamiento (Solís-Cámara y Díaz, 2002). Y, en el segundo, se reportaron resultados semejantes, pero con importantes diferencias a favor de que la ECMP valora comportamientos de los padres, ya que se trata de un estudio con diseño experimental y fundamentado en observaciones de las interacciones de los padres y sus niños (Solís-Cámara, Covarrubias, Díaz y Rivera, 2004).

Como vemos, el PCRI y la ECMP son instrumentos adecuados para valorar a padres de niños menores de 6 años de edad. Como esperábamos, las conceptualizaciones que subyacen al desarrollo de ambos instrumentos son muy diferentes; y se pudo observar que, acorde a esas conceptualizaciones, la redacción de los reactivos de ambos instrumentos también lo son. En el caso del PCRI van dirigidos a valorar las creencias de los padres, y por ello se les pregunta qué es lo que “creen que deben hacer” o “sienten hacer”. En contraste, los contenidos de las prácticas disciplinarias y las de crianza de la ECMP, evalúan lo que los padres “hacen”; esto último aceptando las evidencias antes mencionadas, acerca de que la ECMP valora prácticas observables entre padres y sus niños. Por lo tanto, la pregunta específica que nos hacemos en este estudio es acerca de si se puede esperar que lo que un padre “siente o cree que se debe hacer” con los hijos está relacionado con lo que “realmente hace”, o por lo menos con lo que “dice hacer”. Nos parece razonable suponer que sí, pero no encontramos evidencias publicadas a favor o en contra de este supuesto específico.

Por lo tanto, el propósito principal de este estudio es el de analizar si existen relaciones estadísticamente significativas entre las calificaciones de las creencias de crianza de padres de niños pequeños y las de sus prácticas disciplinarias y de crianza. Dada la naturaleza exploratoria de este estudio, en los análisis se incluyeron también las expectativas de los padres ya que podrían darnos información relevante sobre su relación con otras actitudes hacia la crianza. Sin embargo, nos pareció prematuro suponer qué tipo de relaciones encontraremos y si éstas variarían por género de los padres o por sexo de los niños. En este estudio, preferimos los térmi-

nos específicos de mamás, papás, y padres para referirnos al género femenino, al masculino, y a ambos, respectivamente; esto porque el término “padre”, en ocasiones crea confusión al usarse indistintamente para referirse al género masculino y, en plural, a mamás y a papás. Además, hemos llamado a las diferencias entre mamás y papás, diferencias de género, esto en términos de la socialización diferencial que proveen en su interacción diaria con los niños (Coltrane, 1998).

Método

Participantes

En un centro de cuidado infantil y en una escuela de nivel preescolar, de cada uno de los cinco distritos de la ciudad de Aguascalientes, México, se eligió una muestra de conveniencia de 350 niños. La mamá o el papá de estos niños contestó los cuestionarios, pero 75 padres fueron descartados por alguna razón (papás que contestaron los cuestionarios, pero no vivían con sus hijos; mamás que estaban divorciadas o eran madres solteras). La muestra final del estudio quedó compuesta por 275 padres (202 mamás y 73 papás), con una edad promedio de 31.9 años ($DT = 5.1$); todos estaban casados y vivían en el hogar; su escolaridad se distribuyó en 13.5% con estudios secundarios, 41.8% estudios técnicos o medios, y 44.7% estudios universitarios; 22.2% eran mamás que se ocupaban del hogar y 77.8% eran mamás o papás que trabajaban fuera del hogar. Sus hijos (137 niñas y 138 varones), tenían una edad promedio de 3.8 años ($DT = 1.15$).

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico requiriendo la edad, años de escolaridad, estado civil y ocupación de los padres, y la edad y sexo de los niños.

El inventario PCRI se aplica tanto a mamás como a papás (Gerard, 1994). Se eligió el formato presentado por Roa y Del Barrio (2001) para mamás, pero se modificó el parafraseo para incluir ambos sexos. El PCRI consta de 78 reactivos calificados en una escala tipo Likert de cuatro puntos, y distribuidos en siete escalas: Apoyo en la Crianza con 9 reactivos que miden el nivel de apoyo social, emocional, e incluso económico que los padres creen estar recibiendo. Satisfacción con la crianza: 10 reactivos que valoran la cantidad de satisfacción que sienten los padres por el solo hecho de ser padres. Participación: 14 reactivos que examinan el grado de interacción, conocimiento y aceptación que creen tener los padres con sus niños. Comunicación: 9 reactivos que valoran la percepción que tienen los padres sobre la efectividad de la comunicación con sus niños. Establecimiento de límites: 12 reactivos que valoran la importancia que asignan los padres al establecimiento de límites, el manejo de los mismos, y la percepción de los niños como problemáticos. Autonomía: 10 reactivos que examinan las actitudes de los padres para facilitar o promover la independencia de sus niños. Distribución del rol: 10 reactivos que valoran las

creencias de los padres acerca del papel que estiman debe desempeñar cada género (mamá/papá) en la formación de los niños. Altas puntuaciones en todas estas subescalas indican adecuada calidad de las relaciones padres-hijos. Además, la subescala de Deseabilidad social, con 5 reactivos, es utilizada como una escala de validez de las respuestas de los padres; puntuaciones bajas en ésta sugieren que los padres están dando respuestas positivas, pero irreales de las relaciones con sus niños. Roa y Del Barrio (2001) indican que su adaptación del inventario fue contestada en la ciudad de Madrid, por 547 madres con hijos con edades de 10 a 14 años. La confiabilidad *alfa* de Cronbach para todas las subescalas del PCRI osciló entre .48 y .68.

La ECMP (Solís-Cámara *et al.*, 2002), consta de 99 reactivos calificados con una escala Likert de cuatro puntos y distribuidos en tres subescalas: Expectativas con 48 reactivos que miden las expectativas que tienen los padres acerca del desarrollo de sus niños; y donde puntuaciones altas indican que los padres esperan que su niña(o) muestre un desarrollo mayor que el esperado a su edad. Disciplina: 31 reactivos que miden las prácticas disciplinarias de los padres ante los comportamientos de los niños; altas puntuaciones indican uso frecuente de castigos corporales y verbales, tales como golpear o gritar al niño. Crianza: 20 reactivos que miden específicamente los comportamientos de los padres para promover el desarrollo psicológico de los niños; y altas puntuaciones indican uso frecuente de actividades promotoras del desarrollo infantil, tal como leerle a una niña. Recientemente, la ECMP fue contestada por una muestra representativa de 1600 padres (982 mamás y 618 papás), de México, y mostró confiabilidad *alfa* muy adecuada para Expectativas .96, Disciplina .89, y Crianza .80 (Solís-Cámara *et al.*, 2002); otros estudios (en: Solís-Cámara *et al.*, 2005), indican muy buena confiabilidad de medidas repetidas (*r*'s de .75 a .93), y que las respuestas a la ECMP no están influenciadas por deseabilidad social.

Procedimientos

Se citó a los padres de los niños elegidos a una junta en el centro escolar de sus hijos. Se informó a los padres que el propósito del estudio era el de conocer los retos y problemas a los que se enfrentaban para educar a sus hijos. Asistió una mayoría de mamás solas, por lo que, cuando asistió la pareja de padres, se pidió a los papás que ellos contestaran los cuestionarios.

Resultados

En la Tabla 1 se muestran las confiabilidades *alfa* de Cronbach de los dos instrumentos como una medida de confianza en los datos. Como se puede notar los coeficientes son semejantes entre mamás y papás. Los coeficientes para todas las subescalas son, muy adecuados para la ECMP (de .75 a .95), y para el PCRI van de moderados (.43) a adecuados (.76), pero muestran mayor variabilidad, con los más bajos coeficientes para Autonomía y Deseabilidad.

Se analizaron las puntuaciones de los padres en los dos instrumentos, con un MANOVA de 2 (género: mamás, papás) X 2 (sexo de los niños: femenino, varón), encontrando efectos principales por género ($F(11, 261) = 2.22, p < .05$), y por sexo ($F(11, 261) = 2.02, p < .05$), pero no interacción ($F(11, 261) = 0.63, ns$). El efecto por género se debió a diferencias en Expectativas ($F(1, 271) = 4.23, p < .05$), Comunicación ($F(1, 271) = 4.04, p < .05$), y Límites ($F(1, 271) = 5.17, p < .05$). En la Tabla 1 se muestran las medias y desviaciones de las calificaciones de mamás y papás, en cada una de las subescalas. Se puede observar que las mamás muestran puntuaciones más altas en Expectativas y en Comunicación, y menor puntuación en Límites, que los papás. En cuanto al efecto por sexo de los niños, los ANOVAs sólo indicaron diferencia en Crianza ($F(1, 271) = 6.19, p < .05$), donde todos los padres mostraron más prácticas de crianza adecuadas hacia las niñas ($M = 56.5, DT = 8.1$) que hacia los varones ($M = 53.8, DT = 8.4$).

Tabla 1: Calificaciones de los padres en la ECMP y el PCRI, sus diferencias por género, y la confiabilidad *alfa* por subescalas y por género.

	Mamás			Papás		
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Alfa</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>Alfa</i>
ECMP						
Expectativas	140.6 ¹	28.3	0.95	132.7	27.0	0.95
Disciplina	46.6	9.3	0.84	46.2	10.2	0.86
Crianza	55.6	8.5	0.80	53.9	7.7	0.75
PCRI						
Apoyo	26.1	3.9	0.68	27.1	3.5	0.64
Satisfacción	35.5	3.4	0.57	35.1	3.3	0.55
Roles	28.1	4.3	0.71	28.4	3.5	0.62
Participación	45.5	3.9	0.54	44.9	4.3	0.68
Comunicación	30.9 ¹	3.9	0.76	29.8	3.4	0.68
Límites	32.3	5.0	0.71	33.8 ¹	4.8	0.73
Autonomía	25.9	3.5	0.52	25.9	3.6	0.57
Deseabilidad	14.3	2.3	0.49	13.7	2.2	0.43

Nota: ¹indica puntuación más alta por género, con $p < .05$.

Debido a estas diferencias, los resultados se presentan por díadas (e.g., mamás-niñas, papás-niñas, etc.). Las creencias de los padres fueron agrupadas como creencias de los padres sobre ellos mismos (v.gr. reciben apoyo, satisfechos con la crianza, y comparten los roles o tareas), y como creencias sobre su relación con los niños (v.gr. participan y se comunican entre ellos, les establecen límites, ofrecen autonomía, y muestran o no deseabilidad). Puesto que hemos supuesto que las creencias representan una *guía de crianza*, y las prácticas (aunque se incluyen las expectativas de los padres), su *operacionalización*, las correlaciones se presentan y se analizan como si hubiera causalidad, donde las primeras son las variables independientes y, las segundas, las dependientes. Y, puesto que altas calificaciones en la ECMP pueden tener significado positivo o negativo para la crianza, según la subescala de que se trate, en la Tabla 2 se indica el significado que representan las altas calificaciones, o sea: expectativa alta, disciplina severa, y crianza adecuada.

En la Tabla 2 se observa un mayor número de correlaciones significativas en las díadas maternas que en las paternas, particularmente con las díadas mamás-varones. En pri-

mer lugar se presentan las creencias de los padres sobre ellos mismos. En esta categoría no se observan correlaciones entre las creencias de los papás y sus expectativas hacia las niñas o hacia los varones, ni entre las creencias maternas y sus expectativas hacia las niñas; pero la creencia materna en que los roles o tareas no son compartidos entre los padres, se correlaciona con altas expectativas hacia los varones. Para las prácticas disciplinarias, las creencias correlacionadas son las mismas para mamás y papás de niñas; donde las percepciones de falta de apoyo de la pareja y de roles compartidos se correlaciona con prácticas disciplinarias severas. Con los varones se observa exactamente el mismo patrón, con la excepción de que las mamás de varones, además indican que al no sentirse satisfechas con la crianza, sus prácticas disciplinarias son más severas. Para las prácticas de crianza, las creencias correlacionadas son las mismas para mamás y papás de niñas; donde la creencia en que hay apoyo por parte de la pareja y roles compartidos, se correlaciona con prácticas de crianza adecuadas. A diferencia del patrón anterior, en mamás y papás de varones, no se observa ninguna correlación que apoye prácticas de crianza adecuadas.

Tabla 2: Correlaciones entre las calificaciones en la ECMP, y las creencias de los padres sobre ellos mismos y sobre sus niños (PCRI), por sexo de los niños y género de los padres.

ECMP	Niñas						Varones					
	<i>Expectativa Alta</i>		<i>Disciplina Severa</i>		<i>Crianza Adecuada</i>		<i>Expectativa Alta</i>		<i>Disciplina Severa</i>		<i>Crianza Adecuada</i>	
	M	P	M	P	M	P	M	P	M	P	M	P
PCRI	Creencias de los padres sobre ellos mismos											
Reciben apoyo	.10	.02	-.33 ¹	-.57 ¹	.31 ²	.37 ³	.11	.23	-.41 ¹	-.52 ²	.19	.10
Satisfechos con la crianza	.02	.01	.17	.28	.09	.25	.06	.09	-.25 ³	.03	.16	.30
Comparten roles	.03	.03	-.22 ³	-.34 ³	.24 ³	.39 ³	-.26 ²	.32	-.39 ¹	-.47 ²	.06	.11
PCRI	Creencias de los padres sobre su relación con los niños											
Participan	.12	.01	.13	.29	.31 ²	.40 ³	.06	.08	-.39 ¹	.32	.36 ¹	.06
Se comunican	.51 ¹	.41 ³	.04	.19	.26 ²	.21	.54 ¹	.09	.06	.09	.43 ¹	.27
Establecen límites	.01	.02	-.44 ¹	-.45 ²	.14	.39 ³	-.23 ³	-.44 ²	-.53 ¹	-.69 ¹	.11	.02
Dan autonomía	.17	.27	-.41 ¹	-.49 ²	.01	.14	-.30 ²	.13	-.41 ¹	.24	.05	.06
Hay deseabilidad	-.24 ³	.17	.06	.06	.11	.21	.12	.04	.07	.01	.09	.19

Nota: M = mamás; P = papás. En las correlaciones no significativas el signo negativo fue omitido.

¹p < .001; ²p < .01; ³p < .05

En segundo lugar, en la Tabla 2 se presentan las correlaciones en la categoría de creencias de los padres sobre su relación con los niños. En cuanto a las expectativas de las mamás y de los papás de niñas, éstas apuntan a que, ante la creencia en una comunicación más rica y recíproca con sus niñas, hay más altas expectativas; y además, para las díadas mamás-niñas, se observa que al favorecer una imagen positiva de las niñas, o deseabilidad social, las expectativas son más altas. En el caso de los varones, cuando ambos, mamás o papás, no creen en la importancia de establecerles límites sus expectativas son más altas; pero en el caso de las díadas mamá-varón se observa, además, que cuando sienten que hay más comunicación, pero no creen en favorecer la autonomía, las expectativas también son más altas. Las correlaciones entre creencias y prácticas disciplinarias indican que cuando las mamás no perciben la importancia de establecer

límites y ofrecer autonomía, sus prácticas se tornan más severas, tanto con niñas como con varones; y esto también ocurre cuando las mamás no participan con los varones. En cuanto a las díadas papá-niña, las correlaciones son semejantes a las de mamá-niña. Pero con las díadas papá-varón, las prácticas disciplinarias son más severas cuando no se cree en la importancia de establecer límites, exclusivamente. Con respecto a las correlaciones entre las creencias y las prácticas de crianza; éstas fueron semejantes en cuanto a las niñas, donde la creencia en la participación, por parte de las mamás o de los papás, esta correlacionada con las prácticas de crianza adecuadas. Además, para las díadas mamás-niñas, la creencia en la comunicación se correlaciona con la crianza adecuada; y este mismo patrón se observa en las díadas mamás-varones. Para las díadas papás-niñas, además, la creencia en la importancia de establecer límites, se relaciona con la

crianza adecuada. En contraste, observamos (Tabla 2) que para las díadas papá-varón no se observa ninguna correlación con la crianza adecuada.

Discusión

Los coeficientes de confiabilidad del PCRI y de la ECMP que encontramos en este estudio fueron semejantes a los informados por Roa y Del Barrio (2001), y por Solís-Cámara y colegas (2002), respectivamente. Esto apoya el adecuado comportamiento psicométrico de los instrumentos y nos da confianza relativa en la interpretación y el alcance de los resultados (Cervantes, 2005).

A pesar de que tradicionalmente se ha abandonado el estudio de las relaciones específicas entre creencias y prácticas de crianza; o se ha propuesto su análisis con el modelo de estilos de crianza (Darling y Steinberg, 1993), nuestros resultados sugieren que, con una cuidadosa selección de la instrumentación, es viable la valoración de relaciones entre las creencias y las prácticas de crianza.

En cuanto a las diferencias halladas por género, la única con la ECMP fue la que indica que las mamás, comparadas con los papás, tienen expectativas más altas con sus niños. En cuanto a las calificaciones del PCRI, las mamás, a diferencia de los papás, creen más en la comunicación con sus niños y creen menos en la importancia de establecerles límites.

Con respecto a las correlaciones entre las creencias y los comportamientos de los padres, encontramos patrones diferenciales por género de los padres y por sexo de los niños. Encontramos también un patrón de relaciones más rico para las mamás que para los papás. Estas asociaciones son interpretadas en función de dos categorías de creencias; las creencias de ambos padres sobre sí mismos (i.e., apoyo, satisfacción con la crianza, y distribución de roles), y las creencias de ellos sobre sus niños, (participación, comunicación, límites, autonomía, y deseabilidad social); y son interpretadas también como si estas creencias guiaran la expresión de las prácticas e incluso de las expectativas. Aquí presentamos primero los patrones de relaciones entre las díadas padres y niñas, y después los de las díadas padres-varones.

La observación de la Tabla 2 nos permitió descubrir que el patrón de relaciones es casi idéntico entre mamás y papás de niñas. Así, se interpreta que la creencia en una adecuada comunicación esta relacionada con el incremento de las expectativas de ambos padres sobre sus niñas; pero en las díadas mamás-niñas ese incremento también se relaciona con una imagen positiva, pero distorsionada de sus niñas.

En cuanto a la disciplina, el patrón es idéntico por género ya que la percepción de poco apoyo en la crianza, así como la poca importancia en establecer límites y en promover la autonomía de las niñas, se relacionan con prácticas disciplinarias más severas. En contraste, la percepción de recibir apoyo, la creencia en una adecuada distribución de los roles o tareas, y una actitud positiva hacia la participación en las

actividades de sus niñas se relacionan con prácticas de crianza adecuadas de ambos padres. Sin embargo, encontramos una diferencia importante, ya que para las mamás se observa la creencia en que la comunicación es relevante para una crianza adecuada, en cambio para los papás la creencia relevante es establecer límites a las niñas.

Al analizar los patrones de relaciones para los varones, las semejanzas encontradas por género son mínimas. Se observa que cuando las mamás perciben la importancia de la comunicación, ellas muestran altas expectativas con sus varones; también se exige más de ellos cuando se cree que falta una mejor distribución de los roles, y cuando no se cree en marcarles límites y, a la vez, ofrecerles autonomía. Este patrón sorprende al compararlo con el de los papás, ya que se presenta una sola relación entre la falta de importancia al establecimiento de límites y altas expectativas.

En la disciplina se encontraron relaciones comunes entre las mamás y los papás con hijos varones; éstas indican que ante la percepción de falta de apoyo y distribución de roles entre los padres, y ante la poca importancia en el establecimiento de límites a los varones, las prácticas disciplinarias se tornan más severas. Pero para las mamás se encontró también que la creencia en su insatisfacción con la crianza, y en su poca importancia a la participación y autonomía de los varones, se relacionan con prácticas más severas. Esta gran cantidad de relaciones entre actitudes y prácticas disciplinarias severas, entre las mamás y sus hijos varones, contrasta con las relaciones encontradas a favor de prácticas de crianza adecuadas. Para ellas, únicamente las creencias en su participación y comunicación con los varones se relacionan con prácticas adecuadas. En el caso de los papás de varones, la situación es aún más preocupante, ya que se observó una ausencia total de relaciones entre sus creencias y las prácticas de crianza adecuadas.

Las diferencias por género encontradas en este estudio están de acuerdo con la literatura que señala que las relaciones padres-hijos son diferentes entre mamás y papás (Aunola, Nurmi, Onatsu-Arvilommi y Pulkkinen, 1999), y que los papás de familias con ambos padres se involucran o participan poco con niños pequeños (DeLuccie, 1996). Sin embargo, nuestros resultados no apoyan la literatura tradicional sobre prácticas de padres mexicanos. Donde, por ejemplo, se señala que las mamás no difieren en su trato entre niñas y varones, mientras que los papás sí; y que estos últimos prestan más atención a los varones que a las niñas, aunque a éstas las castigan menos (Bronstein, 1988).

Más bien, nuestros datos sugieren la existencia de creencias, probablemente de origen cultural, arraigadas desde muy temprano en las relaciones entre los padres y sus niñas, o sus varones. Una forma en la que las diferencias por sexo de los niños afecta las relaciones padres-hijos, es en las expectativas de los padres acerca de *cómo deberían ser* y sus respuestas a *cómo son* sus niños. Por ejemplo, se sabe desde hace décadas que muchos padres creen que los infantes masculinos deben ser más activos que sus semejantes femeninos, y que las mamás estimulan más a los primeros (Lott y Morrison,

1979); lo cual, por supuesto no significa que lo hagan de forma adecuada. En este estudio, muchas creencias de mamás de varones se relacionaron con altas expectativas; además, esperar más o mejor desarrollo de los niños (expectativas altas), se relacionó con creencias positivas para las niñas (e.g., comunicación y más deseabilidad), pero negativas para los varones (e.g., ausencia de autonomía).

Y, también en este estudio, la única diferencia por sexo fue a favor de más prácticas de crianza con las niñas. La subescala de crianza incluye reactivos como: “yo le leo a mi niña(o), o le llevo al parque”, pero un análisis posterior indicó que los reactivos que favorecieron este resultado fueron los que enuncian actividades que los padres consideran “poco masculinas” para los varones. Aunque no consideren inapropiado que las niñas jueguen con carritos (e.g., “dejo que mi hijo juegue con muñecas, o mi hija con carritos”, o “yo permito “juegos sucios”, pintura con los dedos, jugar a la comida”). Estos resultados están de acuerdo con las evidencias que indican que los padres suponen que los varones son diferentes de las niñas y, por lo tanto, los tratan diferente; y que los varones son socializados de una manera más rígida en las normas de género (ver: Coltrane, 1998).

Por otra parte, existen evidencias acerca de que para las mujeres el estrés de alta intensidad está asociado con mayor frecuencia a los problemas familiares, que para los hombres, para quienes semejante asociación se encuentra con los problemas laborales; las relaciones familiares son percibidas como una fuente de estrés para la mujer, pero no para el hombre (Matud *et al.*, 2002). Las evidencias señalan que las mamás, con sus múltiples roles, efectivamente presentan estrés, pero la fuente más relevante del mismo es la falta de apoyo social, particularmente de su pareja (Matud *et al.*, 2002; Meneses, Feldman y Chacón, 1999). Además, se reconoce que el apoyo social afecta de manera diferencial los comportamientos de las mamás con sus niños (Östberg y Hagekull, 2000). Como hemos visto, nuestros resultados están de acuerdo con estas evidencias; pero vale la pena mencionar que en este estudio se encontraron semejanzas por género de los padres en la creencia de apoyo social. Esto, tanto entre la percepción de recibir apoyo y prácticas de crianza adecuadas, como entre la ausencia de apoyo y prácticas disciplinarias severas. Al parecer, los papás también requieren apoyo en la crianza temprana y responden de manera diferencial a sus niños en función de este factor.

Otras relaciones relevantes fueron con la participación y comunicación con los niños. Estudios recientes con adolescentes señalan que la comunicación con los hijos, es una variable central para un adecuado estilo de vida y como prevención de problemas de comportamiento (Rodrigo *et al.*, 2004; Villar, Luengo, Gómez y Romero, 2003). Rodrigo y colegas señalan que en las relaciones padres-adolescentes

debiesen considerarse esenciales la participación en los asuntos de los hijos y la comunicación. En nuestros resultados con mamás de niños pequeños (Tabla 2), se pudo observar que, entre creencias y prácticas, destacan dos correlaciones de participación y cuatro de comunicación. En contraste, para papás se encontraron sólo dos correlaciones, una de participación y una de comunicación; y, en ambos casos, se trata de relaciones con sus niñas. La riqueza de las relaciones encontradas para las mamás y el hecho de que destaca la creencia en la comunicación con sus niños, indican que siguen siendo ellas las que juegan un rol central en la infancia temprana. Recientemente, Ribas y Bornstein (2005), llegaron a una conclusión semejante al estudiar a padres Brasileños de niños pequeños. En este estudio, además, la comunicación materna se relacionó con altas expectativas y prácticas de crianza adecuadas con niñas y varones, pero la comunicación paterna no, lo que confirma los roles paternos diferenciales.

Un tema pendiente en los estudios de crianza es el de contar con medidas adecuadas para evaluar, y poder relacionar, actitudes y prácticas de los padres con niños de diferentes edades. Como hemos visto en este estudio, cuando se puede hallar la instrumentación adecuada, sí se encuentran correlaciones estadísticamente significativas entre las creencias y las prácticas de crianza. Pero además, creemos que estas correlaciones enriquecen nuestro conocimiento sobre lo que los padres “sienten o creen que se debe hacer” y lo que “realmente hacen”, o por lo menos con lo que “dicen hacer” con los hijos. En este estudio hemos supuesto que las creencias de crianza de los padres los guían a recurrir a ciertas prácticas en lugar de otras. Esto con base en que, por ejemplo, las relaciones encontradas entre las creencias en la comunicación y en la participación con los hijos y las prácticas de crianza adecuadas, son relaciones congruentes con lo que se sabe sobre la socialización del niño; tanto como no sería sustentable encontrar la relación inversa, donde los padres que no creen en la comunicación y participación con sus hijos, tuviesen más prácticas de crianza adecuadas.

Finalmente, en la generalización de nuestros resultados debe tenerse presente que no se controlaron variables socio-demográficas que podrían ejercer influencia al estudiar la conexión creencias-prácticas de crianza; que es necesario repetir este estudio, particularmente con muestras más grandes de papás; y que, sobretodo, correlación no implica causalidad. Por lo tanto, nuevos estudios pueden considerar estas limitaciones y explorar la integración más que la disociación de las creencias y las prácticas de crianza.

Agradecimientos: Oscar Cortez M., Perla Guadalajara R. y Josarafath Vaquera H. Facultad de Psicología, Universidad Galilea.

Referencias

- Aunola, K., Nurmi, J. E., Onatsu-Arivilommi, T. y Pulkkinen, L. (1999). The role of parents' self-esteem, mastery-orientation and social background in their parenting styles. *Scandinavian Journal of Psychology*, 40, 307-317.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Child Development*, 37, 887-907.
- Bersabé, R., Fuentes, M. J. y Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.
- Bronstein, P. (1988). Father-child interaction. En P. Bronstein y C. P. Cowan (Eds.), *Fatherhood today: Men's changing role in the family* (pp. 107-126). New York: Wiley.
- Cervantes, V. H. (2005). Interpretaciones del coeficiente *alfa* de Cronbach. *Avances en Medición*, 3, 9-28.
- Coltrane, S. (1998). Gender, power, and emotional expression: Social and historical contexts for a process model of men in marriages and families. En A. Booth y A. C. Crouter (Eds.), *Men in families* (pp. 193-211). New Jersey: LEA.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- DeLuccie, M. (1996). Predictors of paternal involvement and satisfaction. *Psychological Reports*, 79, 1351-1359.
- Gerard, A. B. (1994). *Parent-child relationships inventory: Manual*. Los Angeles: WPS.
- Holden, G. W. y Edwards, L. A. (1989). Parental attitudes towards child rearing: Instruments, issues, and implications. *Psychological Bulletin*, 106, 29-58.
- Holmbeck, G. N., Paikoff, R. L. y Brooks-Gunn, J. (1995). Parenting adolescents. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 1. Children and parenting* (pp. 91-118). New Jersey: LEA.
- Lila, M. y Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17, 107-111.
- Lott, H. D. y Morrison, F. J. (1979). *The child. An introduction to developmental psychology*. Monterey, CA: Brooks/Cole Publishing.
- Matud, M. P., Bethencourt, J. M., Andueza, P., Marrero, R. J., Caballeira, M. y López, M. (2002). Diferencias de género en estrés crónico. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 20, 79-91.
- Meneses, R., Feldman, L. y Chacón, G. (1999). Estrés, apoyo social y salud de la mujer con roles múltiples. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 33, 109-132.
- Musitu, G. y García, J.F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293.
- Östberg, M. y Hagekull, B. (2000). A structural modeling approach to the understanding of parenting stress. *Journal of Clinical Child Psychology*, 29, 615-625.
- Pons-Salvador, G., Cerezo, Ma. A. y Bernabé, G. (2005). Cambio y estabilidad en los factores que afectan negativamente la parentalidad. *Psicothema*, 17, 31-36.
- Ribas, R. C. y Bornstein, M. H. (2005). Parenting Knowledge: Similarities and Differences in Brazilian Mothers and Fathers. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 39, 5-12.
- Roa C., L. y Del Barrio, V. (2001). Adaptación del cuestionario de crianza parental a Población española. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 329-341.
- Rodrigo, Ma. J., Máiquez, Ma. L., García M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16, 203-210.
- Rubin, K. H. y Mills, R. S. L. (1992). Parents' thoughts about children's socially adaptive and maladaptive behaviors: stability, change, and individual differences. En I. E. Sigel, A. V. McGillicuddy-DeLisi, y J. J. Goodnow (Eds.), *Parental belief systems. The psychological consequences for children* (2da. ed., pp. 41-69). New Jersey: LEA.
- Sánchez Hidalgo, J. y Hidalgo García, M. V. (2003). De las ideas de las madres a las interacciones con sus bebés. *Anales de Psicología*, 19, 279-292.
- Sigel, I. E., McGillicuddy-DeLisi, A. V. y Goodnow, J. J. (Eds.). (1992). *Parental Belief Systems. The psychological consequences for children* (2da. ed.). New Jersey: LEA.
- Solís-Cámara R., P., Díaz R., M., Medina C., Y., Barranco J., L., Montejano G., H. y Tiscareño L., A. (2002). Estructura factorial y propiedades de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres con Niños Pequeños con Niños Pequeños (ECMP). *Psicothema*, 14, 637-642.
- Solís-Cámara R., P., Covarrubias S., P., Díaz R., M. y Rivera A., B. (2004). Efectos multidimensionales de un programa de crianza en la interacción recíproca de padres y sus niños con problemas de comportamiento. *Psicología Conductual*, 12, 197-214.
- Solís-Cámara R., P., Díaz R., M., Cortes M., N., Patiño M., D., Pérez de la Torre, T. y Robles B., C. (2005). Propiedades psicométricas de la Escala de Comportamientos para Madres y Padres con Niños Pequeños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37, 59-70.
- Solís-Cámara R., P. y Díaz Romero, M. (2002). Efectos de un Programa de Crianza para mamás y papás de niños pequeños: la importancia del nivel educativo de los padres. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34, 203-215.
- Steinberg, L. (2001). We know some things: parent-adolescent relations in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 1-19.
- Villar, P., Luengo, M. A., Gómez, J. A. y Romero, E. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. *Psicothema*, 15, 581-588.
- Willemsen, M. E. y van de Vijver, F. J. R. (1997). Developmental expectations of Dutch, Turkish-Dutch, and Zambian mothers: towards an explanation of cross-cultural differences. *International Journal of Behavioral Development*, 21, 837-854.
- Winsler, A., Madigan, A.L. y Aquilino, S.A. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, 20, 1-12.

(Artículo recibido: 6-9-2006; aceptado: 11-10-2007)